

## LA ALFABETIZACIÓN ECOSÓFICA, SU NATURALEZA Y SU MÉTODO

---

FRANCISCO JAVIER CONDE GONZÁLEZ

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

**RESUMEN:** El modelo pedagógico bioético contribuye a la superación de la crisis social y medioambiental que vive la humanidad y el sistema vivo Tierra que hace posible su existencia. La alfabetización ecosófica promueve una relación sabia del ser humano con su mundo subjetivo, social y medioambiental, a través de procesos intencionales y sistemáticos de educación en los ámbitos escolar y comunitario. La intervención pedagógica que bajo este enfoque hemos realizado en una colonia marginal

de la Ciudad de México, nos ha permitido construir un entramado teórico y metodológico que vincula la reflexión ecosófica, los postulados de la educación popular y la investigación acción participativa. La alfabetización ecosófica es uno de los discursos y prácticas que contribuyen a las prácticas heurísticas y didácticas de la educación ambiental.

**PALABRAS CLAVE:** Ecosofía, bioética, educación, alfabetización.

### Introducción

Las tesis que presentamos forman parte de los resultados de una investigación doctoral en pedagogía, cuyo objetivo fue la puesta en práctica de procesos de alfabetización ecosófica en el ámbito escolar y comunitario, en una colonia periférica de la Ciudad de México. Después de tres años de intervención sistemática, vinculando la reflexión de la ecosofía, la educación popular y la metodología de la investigación acción participativa, hemos podido constatar el potencial de la alfabetización ecosófica para la transformación de sujetos y comunidades.

En los diversos ciclos de intervención, desarrollamos experiencias concretas en temas como la agricultura urbana, el reúso de residuos plásticos, el manejo responsable de una reserva ecológica y la propuesta metodológica de la alfabetización ecosófica, que en conjunto, dan cuenta de la posibilidad de ensayar nuevas formas de vivir y de pensar en armonía con nuestro mundo subjetivo, social y medioambiental. Ante la imposibilidad de presentar la totalidad de resultados, hacemos una síntesis de las principales construcciones teóricas y metodológicas de nuestra indagación.

## El modelo pedagógico bioético

Hacemos uso de la categoría “modelo” en su doble acepción normativa y heurística. En su carácter normativo, el modelo es un instrumento analítico que nos permite describir, organizar y entender un fenómeno determinado, es representación las condiciones ideales en las que se produce un fenómeno y la explicación general que de él da una teoría. En su carácter heurístico, el modelo es el diseño, la proyección o la construcción de cosas nuevas que no están dadas en la realidad, de esta manera, abre los senderos de la experimentación y la simulación de aquello que está por venir (Gaitán, 2004).

Los elementos más importantes de un modelo pedagógico son los fines educativos, las estrategias metodológicas de enseñanza y de aprendizaje, los tipos de relación que se establecen entre los participantes del proceso educativo y los contenidos de aprendizaje (saberes, habilidades, actitudes, sentimientos, etc.). Las funciones del modelo pedagógico, son la conservación, la transmisión, la apropiación y la transformación de los modelos culturales (Larroyo, 1982). A continuación argumentamos la importancia del carácter bioético de nuestro modelo pedagógico, explicitamos los fines que persigue y posteriormente definimos su metodología, los contenidos educativos y el tipo de interacciones que promueve entre los participantes.

La grave crisis social y medioambiental que enfrentamos en los albores del Siglo XXI, provoca el sufrimiento, el deterioro de la vida y la muerte de millones de seres humanos, así como la devastación y la extinción de seres vivos y de ecosistemas. Esta indignante realidad convoca a un modelo pedagógico bioético, que promueva la autoafirmación de los sujetos, contribuya en la restauración del tejido social, nos devuelva el sentido de nuestra vida individual y colectiva, y nos religue con del mundo biológico que hace posible nuestra existencia.

La ética, como filosofía práctica, es la reflexión y la acción sobre el buen vivir y el recto actuar, es decir, la vida buena (González Valenzuela, 2008). En nuestra cultura occidental, este diálogo se ha ampliado progresivamente, incorporando a actores ubicados fuera del ámbito de la moralidad, que a lo largo de la historia conformaron una larga lista de excluidos a los que no se consideraba humanos, sujetos de derechos, mucho menos ciudadanos. Todos ellos integraban la especie sub-humana, sólo incorporados a la esfera de lo humano después de difíciles e incluso cruentas luchas.

De una reflexión moral centrada en los individuos, transitamos a otra cuyo centro gravitacional eran los desafíos que enfrentaban los grupos humanos o las sociedades, cuya re-

sultante fue la Declaratoria Universal de los Derechos Humanos en 1948, alcanzada después de la tragedia de la Segunda Guerra Mundial.

Actualmente y desde la década de 1970, en la que surgieron los primeros informes a nivel internacional que alertaban de una crisis ambiental sin precedentes, nos encontramos en plena discusión sobre las mejores formas de incorporar a la naturaleza, al medio ambiente, a la biosfera, al sistema vivo Tierra, en el ámbito de la ética y la moralidad.

Todo marco valorativo requiere de un orientador, de un fin que ordene su construcción axiológica. El buen ciudadano, el modelo del ser humano, desde esta perspectiva, es el ser bioético, aquel que procura la vida del oikos que habita. Alcanzar dicho prototipo es tarea de múltiples campos de la actividad humana, pero entre ellas, queremos destacar la labor educativa. La reflexión ética que no va acompañada de procesos educativos, se torna casi imposible en la concreción del comportamiento cotidiano a menos que una estructura coercitiva le otorgue viabilidad, pero sería un camino errado, ya que la ética en esencia busca hacerse de los mejores argumentos para elevar el espíritu humano. La fuerza busca imponerse, con o sin argumentos.

La pedagogía es la disciplina de la educación con vocación filosófica, utópica y heurística (García Méndez, 2008). La educación es antropogenia, hace posible que cada individuo que nace, se apropie en un tiempo biográfico limitado, de la cultura social milenaria que le otorga el estatus de humano. Pero también es demosgenia, cuando hace posible que grupos humanos articulados mediante débiles vínculos de solidaridad, tomen conciencia de su destino común, de las condiciones socio-económicas que niegan su existencia, construyan un proyecto de vida que les restituye su autonomía y autodeterminación y asumiéndose como Pueblo establezcan los medios para lograrlo.

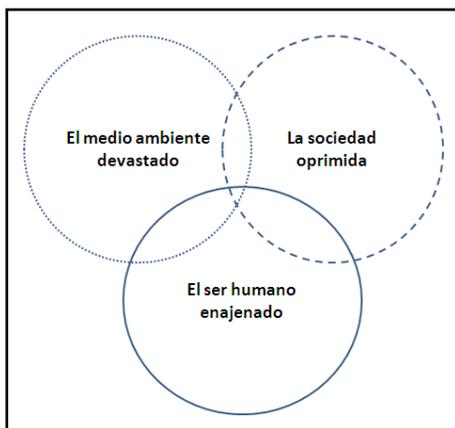
Al igual que la ética, la educación es un ejercicio racional, nos permite operar con arreglo de medios para alcanzar fines. Si el fin es un nuevo paradigma civilizatorio donde el ser humano sea un ser bioético, la educación puede ordenar todos los medios de que dispone en la consecución de ese horizonte utópico. Mediante la interacción dialéctica entre las generaciones adultas y jóvenes, así como por el interjuego de sus cuatro funciones solidarias e interdependientes (Paín, 2002): socializadora, conservadora, represiva y transformadora, la educación colabora en la permanencia de la especie humana, en el resguardo de su herencia cultural, en la socialización de las normas que nos permiten vivir juntos, pero también en la provocación creativa que invoca las utopías para transformar todo aquello que niega al ser humano en su vocación de ser, de alcanzar niveles más elevados

de civilización, en los que el bien y la felicidad humana sean compatibles con la salud de ese hermoso y complejo sistema vivo sostén de su propia existencia, la Tierra. Esta es la vena utópica de la pedagogía bioética.

En síntesis, la pedagogía bioética nos propone un modelo de humanidad y como disciplina de la educación diseña los procesos individuales y colectivos que nos permitan alcanzar dicho modelo.

Los rasgos característicos de la pedagogía bioética son su transdisciplinariedad, por su apertura al diálogo de saberes; la praxis, que promueve la reflexión y la acción responsable; su laicidad, que apela a la discusión razonada; su enfoque sistémico, que construye una visión integradora de los fenómenos que estudia; humanista, en tanto sigue creyendo que el hombre puede cambiar el curso de la historia; planetaria, ya que nos permite vincular nuestra experiencia local con la realidad global; prospectiva, porque busca incidir en el presente pensando en el futuro

El problema que encara la pedagogía bioética es triple, la negación del individuo (del sí mismo y de su ser vivo), la opresión de las comunidades y la devastación ambiental, provocados por la racionalidad economista imperante, por ello, su objeto de estudio es multidimensional y complejo.

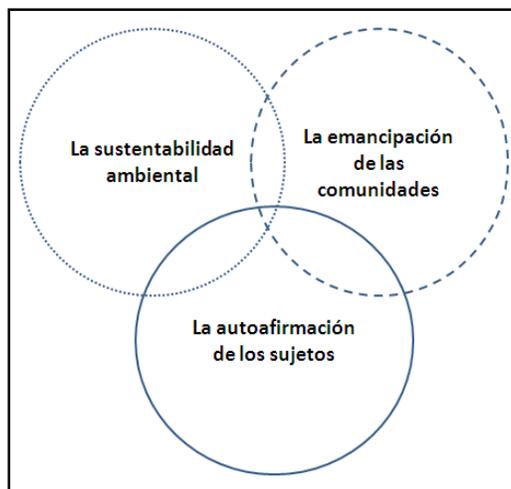


**Figura 1. El problema que encara la pedagogía bioética**

## La alfabetización ecosófica

La pedagogía bioética propone procesos intencionales y sistemáticos de transformación del mundo subjetivo, social y medioambiental, a los que llamamos alfabetización ecosófica, en este sentido, la ecosofía (Guattari, 1996) es la relación sabia del ser humano en los

tres niveles de su existencia a los que hemos hecho referencia. La utopía de la pedagogía bioética y de la alfabetización ecosófica, es la autoafirmación de los sujetos, la emancipación de las comunidades y la sustentabilidad ambiental.



**Figura 2. La utopía de la pedagogía bioética**

El desafío para la pedagogía es ¿cómo transitar de un estado de negación del individuo, opresión de las comunidades y devastación ambiental a la racionalidad ecosófica? ¿Cómo hacer realidad esta metanoia? Si el problema es complejo y multidimensional, la solución también debe tener un carácter sistémico y holístico. La educación no tiene todas las respuestas pero es parte de ellas, porque puede generar revoluciones moleculares, aquellas que sólo pueden iniciar los actores sociales ahí en sus espacios vitales, con acciones modestas pero sumamente poderosas al ensayar nuevas formas de pensar y de vivir. Reivindicamos el potencial de la microhistoria que puede ayudar a cambiar el curso de la Historia, porque justo en su no-poder, abre paso a las soluciones creativas e insospechadas que irrumpen en las situaciones de frontera, donde está negada la vocación humana y amenazada la vida del planeta.

Entendemos por alfabetización ecosófica, el proceso intencional y sistemático que conduce al ser humano a una relación sabia con su mundo subjetivo, social y medioambiental. A partir de experiencias de aprendizaje en el entorno escolar y comunitario, los participantes de tales procesos se responsabilizan de la transformación de una situación medioambiental que les permite reconocer su capacidad de incidir en su realidad inmediata y adquirir una serie de concepciones, actitudes y habilidades desde un enfoque ecosófico.

Por medio de estos procesos, es posible el despertar de la conciencia ética (nosotros evocamos a la conciencia bioética), aquella que según Dussel (2005) es la capacidad práctica de interpretar, aceptar y asumir el enunciado exigitivo del otro-humano: “tengo hambre”. Nosotros consideramos que en el medio ambiente devastado, el ser humano también puede escuchar el enunciado exigitivo de lo-otro-biológico: “estoy muriendo”. El pobre es aquel que está excluido de la argumentación y obstaculizado en la obtención de los medios necesarios para sostener y reproducir su propia vida cultural y biológica. El medio ambiente devastado es aquel que ha perdido su diversidad de especies, no puede cumplir su función ecológica, ve disminuida su productividad biológica y su variabilidad genética.

Este enunciado exigitivo, apela a la conciencia ética cuando está ocasionado por causas antrópicas que podrían ser evitables. El hambre del pobre y la muerte del ecosistema, despiertan la conciencia ética porque la llevan a un ámbito de responsabilidad, es decir, a una situación coyuntural en la que es imposible no responder a ella, ya sea mediante el rechazo y la negación (que se expresa en frases como “tiene hambre porque no trabaja” o “no hay crisis ambiental sino una fase más de la evolución de la biosfera”), o en la aceptación e interpretación el enunciado exigitivo del otro y de lo-otro, que nos lleva a asumir nuestra parte en el proceso de liberación humano y medioambiental, construyendo una nueva comunidad de vida, donde la autorrealización personal, la justicia social y la integridad ambiental sean posibles. Una nueva comunidad de comunicación ideal, en la que el viviente que habla, contribuya tanto a la continuidad de la vida social como de la vida biológica. Porque como afirma Dussel, el habla, el lenguaje, es tan sólo un momento más del proceso de la vida.

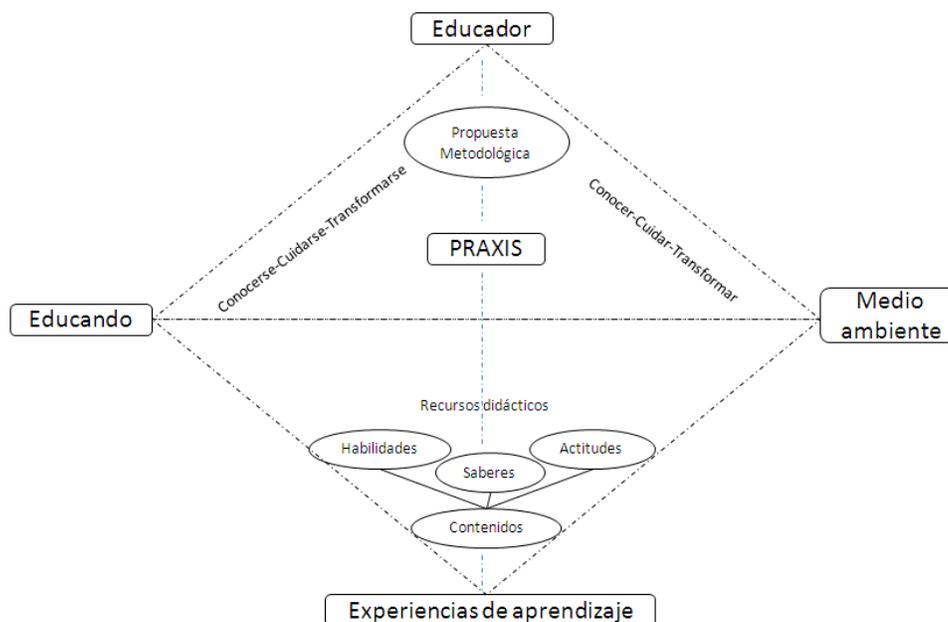


**Figura 3. El despertar de la conciencia bioética**

Entonces junto con dicho autor, entendemos la liberación como el proceso práctico, por el cual, el no-libre pasa a ser sujeto fáctico de la libertad, el oprimido se afirma como persona-sujeto, el oikos devastado pasa a ser sujeto de valores y objeto de deberes por parte de la humanidad, que garantizan su estabilidad, integridad y belleza.

En coherencia con esta perspectiva, adoptamos un enfoque sociocultural de la alfabetización, que va más allá de la adquisición de la destreza básica de reconocimiento de signos y símbolos escritos, y la concebimos como un conjunto de procedimientos para pensar y actuar en el mundo desde el lenguaje (Olmos 2009). Comprende el desarrollo de las habilidades necesarias para la utilización simbólica del escenario cultural de los participantes de los procesos alfabetizadores. Y desde una perspectiva emancipadora, es un ejercicio que devuelve la palabra a los sujetos participantes, porque a la vez que les permite leer textos escritos, puede ayudarles a comprender el mundo (subjetivo, social y medioambiental) que les rodea y a transformarlo de acuerdo al modelo de ser humano bioético ya descrito.

En la figura 4, establecemos los componentes más importantes de la alfabetización ecosófica. El telón de fondo que no aparece en dicha figura, es la función transformadora de la escuela y de la sociedad misma, como espacios potenciales de cambio a través de la praxis crítica colectiva orientada al bien común y a la responsabilidad medioambiental.

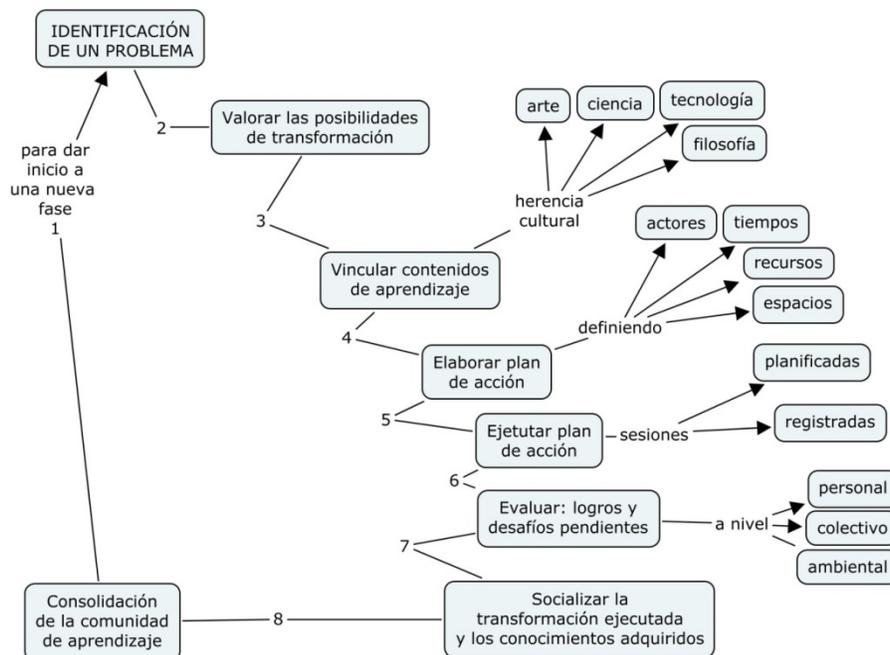


**Figura 4. Los componentes de la alfabetización ecosófica**

El orden que presentamos de los elementos no es jerárquico, sino que representa un todo en movimiento, cuyas interacciones configuran el proceso educativo.

- a) **El educador:** Es el mediador entre el educando y el objeto de aprendizaje.
- b) **Educando:** pueden ser estudiantes, vecinos, o la comunidad que participa en el proceso educativo.
- c) **La propuesta metodológica:** pensada por el educador pero ejecutada y enriquecida por todos los participantes.
- d) **Praxis:** la base de la propuesta metodológica está un movimiento continuo y permanente de acción y reflexión que da profundidad y amplitud a cada una de las acciones desarrolladas
- e) **Los contenidos:** son articuladores de los esfuerzos de educadores (al enseñarlos) y educandos (al aprenderlos) y expresiones del objeto de estudio. Un objeto de estudio complejo como es el medio ambiente, cuyas fronteras entre lo social y lo natural son difusas y llenas de intersticios.
- f) **Experiencias de aprendizaje:** Integradas por un conjunto de actividades intencionales, sistemáticas, progresivas, lúdicas, con sentido de logro, vinculadoras del trabajo teórico y práctico, ligadas a la cosmovisión local. Propiciadoras tanto de la educación de la voluntad (al llevar a término un microproyecto) y de los sentimientos (al favorecer un entorno rico de interacciones).
- g) **Medio ambiente:** entendido como el espacio-tiempo que construimos entre todos y que en la urbe es la calle, la casa, el microbús, el mercado, la escuela, la oficina, el parque, el jardín, etc. pero también la atmósfera que generamos con nuestra manera de actuar y relacionarnos.
- h) **Recursos didácticos:** como soportes de los contenidos de aprendizaje buscamos que en todo momento estuviesen disponibles. Para ello, privilegamos el reuso de materiales y evitamos todo gasto superfluo e innecesario. De esta manera, los participantes comprenderían que las acciones de responsabilidad medioambiental están al alcance de todos.

La figura 5, muestra el esquema general de la metodología de la alfabetización ecosófica.



**Figura 5. La metodología de la alfabetización ecosófica**

A partir de dicho esquema entendemos que:

1. Es necesario partir de un problema específico a resolver. Por ejemplo, la falta de espacios verdes en la escuela, el cuidado y mantenimiento de la zona de reforestación en la reserva ecológica, un espacio público del barrio en mal estado, etc. Lo importante es movilizar nuestra creatividad, voluntad, fuerza y trabajo en torno a una acción específica, con clara delimitación cronotópica (en tiempo y espacio), capaz de suscitar el interés de los participantes y cuya transformación tendrá una incidencia positiva en el espacio común.
2. Analizamos las posibilidades de transformación, con respecto a recursos disponibles, tiempos, dificultades, etc.
3. Habiendo establecido las posibilidades de transformación, educadores y educandos identifican los contenidos educativos que podrían vincular al proyecto. Estos contenidos abarcan saberes, habilidades y actitudes, y pueden girar alrededor de amplios campos culturales, tales como la filosofía, la ciencia, el arte o la tecnología.
4. Teniendo claro los objetivos educativos y los contenidos de enseñanza y de aprendizaje, estamos en condiciones de elaborar un plan de acción, en el que se detallan las actividades, los participantes, los recursos, los tiempos y los espacios

de intervención. En este plan de acción deben quedar establecidos los pasos para alcanzar la transformación física o social deseada y los medios para apropiarse de los contenidos de aprendizaje ya acordados.

5. Se ejecuta el plan de acción mediante sesiones de trabajo que se ajustan a lo planificado y son registradas a través de videos, fotos, diario de campo, bitácoras de trabajo, etc.
6. Una vez concluido el proyecto, se realiza una evaluación de la transformación medioambiental ejecutada, pero también de los aprendizajes a nivel social y a nivel subjetivo, es decir, las transformaciones personales y colectivas (habilidades, saberes, actitudes). Esta evaluación pone el foco de atención tanto en los resultados obtenidos como en la riqueza de los procesos que permitieron llegar a tales resultados.
7. Habiendo evaluado el proyecto, se socializan los procesos impulsados a través del uso de los espacios en internet, videos, exposiciones, etc.
8. El ejercicio de socialización fortalece el sentido de logro y satisfacción de educadores y educandos, permite consolidar los vínculos de colaboración y desencadena el deseo de iniciar nuevos proyectos de alfabetización ecosófica. De esta manera, están dadas las condiciones para iniciar otro ciclo metodológico.

La alfabetización ecosófica es parte de un modelo pedagógico bioético en construcción, desde la incertidumbre abre senderos de esperanza actuante, que comparten educadores empeñados en construir un mundo mejor. La construcción teórica y metodológica que presentamos son parte de ese esfuerzo.

## Referencias

- Dussel, E. y Apel, K.** (2005). *Ética del discurso y ética de la liberación*. Madrid, Trotta.
- Gaitán, C.A. y Jaramillo, J.** (2004). *Modelo educativo para la formación pedagógico-didáctica*. Bogotá, Universidad Javeriana.
- García, J.V.** (2008). *Hacia un modelo pedagógico contemporáneo. Proyectos de las comunidades ecosóficas de aprendizaje*. Tesis doctoral, México, UNAM-FFyL.
- González, J.** (2008). *Perspectivas de bioética*. México, FCE-UNAM-CNDH.
- Guattari, F.** (1996). *Las tres ecologías*. Valencia, Pre-Textos.
- Larroyo, F.** (1982). *Diccionario de Pedagogía y Ciencias de la Educación*. México, Porrúa.

**Paín, S.** (2002). *Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje*. Buenos Aires, Nueva Visión.

**Olmos, A. y Carrillo, A.** (2009). *Juego y alfabetización. Bases para un sistema educativo cultural vygotskiano*. México, UNAM-Porrúa.

## Agradecimientos

Esta investigación ha sido posible por todo el apoyo brindado por la UNAM, el CONACyT y mi directora de tesis, la Doctora Julieta Valentina García Méndez.